

DE LA ARQUEOLOGÍA A LA EPISTEMOLOGÍA DE LA DANZA ESCÉNICA EN COSTA RICA

Marta Ávila Aguilar

Con el presente artículo se pretende iniciar un cambio hacia la epistemología de la danza costarricense, ya que en estos momentos consideramos que se ha realizado una gran cantidad de obras coreográficas durante el siglo XX. Los bailarines nacionales han alcanzado un buen nivel en las ejecuciones corporales. Es el momento de dar aportes desde otra arista del problema.

Dentro del panorama actual de la cultura costarricense la danza escénica ocupa un lugar fundamental. Este movimiento dancístico tiene a su haber treinta años de producción coreográfica profesional sistemática. Los bailarines y los coreógrafos, en estas tres décadas se han expresado con mensajes en movimiento comprometidos con el momento histórico que les ha tocado vivir.

Primeros pasos

Costa Rica cuenta con una Escuela de Danza de estudios superiores, pionera en la región centroamericana, creada en la Universidad Nacional en 1974. Además, las cuatro agrupaciones profesionales que poseen recursos institucionales, acumulan más de dos decenios de experiencia coreográfica: Danza Universitaria (78), Compañía Nacional de Danza (79), Compañía de Cámara Danza UNA (81), Danza Losdenmediun (88). Estas agrupaciones han creado un público aficionado a la danza escénica desde la década del setenta.

También, los grupos independientes que florecieron desde los primeros años de los ochenta han contribuido al desarrollo del arte coreográfico con la misma entrega. Entre ellos podemos citar a Diquis Tiquis (1983), Danza Abend (1983), Danza Contemporánea Independiente (1987), Speculum Mundi (1993), Exómosis (1993), Stratego (1998), Contravacio, Introspectiva Danza (2000), Tanz Projekt (2000) y Los Arrendajos (2000), quienes realizan al menos una temporada de estreno y otra de repertorio cada año.

Además, a partir de 1992, el arte coreográfico se considera en la premiación anual efectuada por el Ministerio de Cultura, reconociendo así, la labor realizada durante el año, de las mejores agrupaciones, coreógrafos e intérpretes femenino y masculino.

Por otro lado es en esta década que en Costa Rica se retoma la disciplina del Ballet Clásico con miras a la profesionalización. Y antes de iniciarse el nuevo siglo el baile flamenco aparece con alguna frecuencia en los escenarios costarricenses.

En esta misma década, muchos bailarines ticos han establecido contacto con importantes centros internacionales de producción y formación dancística propiciando un intercambio permanente entre las tendencias de vanguardia y la danza nacional. Este grupo de intérpretes y coreógrafos han demostrado que en el exterior se reconoce la calidad de los profesionales costarricenses.

Agrafía coreográfica

Sin embargo, al lado de esta gran producción coreográfica no se ha desarrollado un sistema de documentación y archivo que hubiese registrado la riqueza de la creación artística nacional.

Como en muchos países, en Costa Rica, el registro de la actividad dancística ha quedado en las crónicas y la críticas de los periódicos que se interesaron en difundir esa información, en nuestro caso, no todos los medios lo hicieron. Tampoco se ha tenido una crítica constante, que sea el reflejo de lo que ha sucedido en los escenarios nacionales en los últimos treinta años.

Los primeros videos que registran la producción coreográfica nacional datan de 1981, muy pocos se realizaron en formatos profesionales. La mayoría de esos documentos audiovisuales fueron filmados con cámaras "Caseras" en formatos de Beta que luego pasaron al VHS, podemos citar los trabajos realizados por Esteban Dorries y la cineasta Patricia Howel. Esto ha dado como resultado que la totalidad de la producción coreográfica anterior a esta fecha carezca de registro. Las únicas imágenes que tenemos en la actualidad de épocas anteriores, son las recogidas por fotógrafos como Carlos Jinesta, Javier Guerrero, Rudolph Wedel y Esteban

Dörries, quienes se dedicaron a capturar los movimientos de bailarines profesionales desde los años setenta. Estas fotografías son las piezas fundamentales para la reconstrucción de ese pasado cercano donde se realizaron los primeros montajes profesionales.

A mediados de la década de los ochenta, el SINART (Sistema Nacional de Radio y Televisión), a través de Canal 13 y especialmente del Programa Caleidoscopio, intentó filmar parte de lo que se bailó en esos años, en esta etapa fue significativo el trabajo que realizaron Carmen Juncos y Pablo Merino. Pero la falta de recursos y la ausencia de interés de preservar la memoria de nuestro arte dio como Resultado que mucho de ese material desapareciera. Contribuyendo en esta pérdida las inclemencias del clima, la falta de previsión y la desidia.

En los últimos años, este canal ha vuelto a tener interés de filmar, no con tantos recursos como en el pasado, algunas producciones coreográficas recientes, es de esperar que se estén tomando las previsiones del caso para preservar el presente que muy pronto será pasado, sobre todo en danza escénica por la condición efímera natural de la producción.

Por estas y otras razones, en la década del noventa la Escuela de Danza de la Universidad Nacional comenzó a desarrollar a través del Proyecto de Investigación de la Danza Nacional, los primeros documentos de carácter histórico.

Estas investigaciones en las que han participado de manera entusiasta los estudiantes, han dado como resultado *Los Cuadernos de la Danza Costarricense*.¹ En esta colección

1. *Los Cuadernos de la Danza Costarricense* han sido el resultado de trabajos de los alumnos de la Escuela de Danza que por la naturaleza del aporte, la profesora les ha dado seguimiento para que culminaran como publicaciones que luego fueron utilizadas como textos para la enseñanza en la misma carrera de danza y recientemente en los posgrados de Artes.

se ha registrado la producción coreográfica de las maestras Elena Gutiérrez (1993), Mireya Barboza (1996) y Cristina Gigurey (1999). También, se realizó un estudio del desarrollo y evolución del *Festival de Coreógrafos* (1997). En la actualidad se están preparando los números correspondientes a las agrupaciones de mayor trayectoria y, luego se continuará con los otros coreógrafos.

Este proyecto, dirigido por la suscrita, ha continuado en la sistematización del quehacer danzario nacional y acaba de presentar el primer CD Rom que contiene una investigación sobre *La producción coreográfica en Costa Rica: los años 90*.

Este documento audiovisual posee elementos importantes para el estudio del comportamiento de la danza contemporánea en Costa Rica. En él se analiza el tipo de tendencia predominante en la coreografía actual, el tipo de obras que se realizaron y el manejo de los aspectos plásticos y compositivos.

El CD Rom contiene un banco de datos con información de más de 300 obras que se estrenaron entre 1990-98, realizadas por los 41 creadores activos del medio dancístico.

También, está creando un banco de datos digital, en el cual se espera guardar la mayor cantidad de imágenes de fotos, afiches, programas de mano y otros documentos, con el fin de que sirva de base a futuros investigadores, estudiantes y público en general, interesado en la danza escénica. En este momento se tienen registradas casi 1000 fotos de Danza Universitaria y se espera poder escanear imágenes de las otras compañías profesionales y de los grupos independientes.

También se están recuperando los mejores videos sobre danza costarricense, para que en un futuro cercano, se puedan trasladar al formato de DVD y prolongar la vida de las imágenes.

Es interesante señalar que con un desarrollo de la disciplina corporal consolidado y reconocido por la crítica internacional², exista una ausencia de documentación sobre la conceptualización, metodología, o epistemología.

Parece ser que a los artistas y académicos de la danza escénica³ y folklórica en Costa Rica, no les ha interesado reflexionar sobre los aspectos fundamentales de su disciplina, sus trayectos en el espacio o sus estrategias metodológicas. Para ellos, fue más urgente moverse, sudar, saltar que la escritura, teorización. La sistematización de sus investigaciones la han postergado.

A partir del inicio del programa de licenciatura, en la Escuela de Danza de la Universidad Nacional, los estudiantes a través de los trabajos de graduación han iniciado un camino hacia el combate del agrafismo, y están contribuyendo a eliminar ese vacío teórico.

También desde el programa de Maestría en Artes de la Universidad de Costa Rica, las primeras estudiantes que se

2. World Dance Alliance Americas realizó en San José, Costa Rica, su IV reunión anual en abril del presente año, y durante sus cuatro días de congreso realizó en el Teatro Melico Salazar una muestra coreográfica con la participación de doce grupos de danza profesional contemporánea. Críticos de Canadá y Estados Unidos expresaron su sorpresa al conocer el nivel de los bailarines y las propuestas coreográficas. Ver comentarios de Max Wyman y George Dorris.

3. Dentro de este término consideramos la danza moderna, contemporánea y ballet clásico.

han graduado están contribuyendo a dar sus aportes para pasar de hacer arqueología⁴ de la danza a la epistemología.

Para finalizar, quisiera insistir en señalar la importancia del archivo y la documentación adecuados para preservar la actividad artística, especialmente por la condición efímera de nuestro quehacer.

Una sociedad sin memoria demuestra una cultura pobre. Y la danza costarricense del siglo XX, posee una riqueza igual a la que encontramos en nuestros ecosistemas, pero sino preservamos adecuadamente esa riqueza no tendremos qué heredar a las futuras generaciones.

4. He denominado arqueología de la danza a los primeros documentos que he venido publicando desde el Proyecto de Investigación de la Danza Nacional en la Escuela de Danza, porque en ellos he comenzado a sistematizar información que será fundamental para otras investigaciones. Estos cuadernos registran aspectos biográficos, técnicos, críticos, históricos y bibliográficos de la producción coreográfica en Costa Rica del siglo XX.